

MARÍA SANTÍSIMA ACOMPAÑA LA SINODALIDAD DE LA IGLESIA EN MISIÓN

(Subsidio Mariano- Guion para la Celebración)



Este material tiene la finalidad de motivar, facilitar la reflexión y oración mariana desde la Palabra de Dios y la piedad popular de la Iglesia en Bolivia.

Ambientación

En el lugar donde se reúne la familia, los grupos pastorales se prepara una mesa cubierta con mantel blanco. Sobre la misma se debe colocar una Biblia, una vela, flores y en el centro una representación de María Santísima (cuadro o imagen). También se puede colocar otros signos, como un Crucifijo o un Rosario.

Esta celebración litúrgica de Piedad Popular, para lograr la participación de los participantes distribuye los siguientes ministerios: Un animador o animadora de la celebración: (A); Un monitor o monitora (M); Lectores (L); Participación de todos los asistentes (T); Ministerio del Canto (C). Esta celebración es en honor de la Madre del Hijo de Dios en este mes de mayo dedicado a Ella. Se la puede emplear, los días sábado del año.

1. Canto: “La Elegida”

Una entre todas fue la escogida,
fuiste tú María, la Elegida,
Madre del Señor, Madre del Salvador.

**María llena de Gracia y consuelo,
ven a caminar con el pueblo,
nuestra Madre eres tú. (2-3)**

Ruega por nosotros
pecadores en la tierra.
Ruega por el pueblo
que en su Dios espera. Madre del Señor, Madre del Salvador.

2. Saludo (A)

Hermanos: Que, al recibir el mensaje del Evangelio, la paz y la ayuda de parte de Jesucristo nos anime a seguir con nuestra misión evangelizadora. Que Él esté con todos nosotros ahora y siempre.

T. Amén.

3. Invocaciones marianas

A: Llenos de confianza y de gozo, queremos ahora implorar de nuestra Madre la fe humilde y poderosa que nos haga caminar rectamente por los senderos de la

vida. A cada invocación respondemos con la oración del Ave María (*Dios te salve María*).

T: *Dios te salve María...*

A: Animados por la felicidad prometida, pedimos a María Santísima la esperanza que nos haga pasar por este mundo con los pies en la tierra y la mirada en el cielo.

T: *Dios te salve María...*

A: Conscientes de nuestra hermandad en Jesucristo, pidamos a María Santísima la caridad, que es el vínculo de santidad, de unidad y de compromiso.

T: *Dios te salve María*



LA PALABRA DE DIOS



4. Primera lectura: *Ezequiel 36,24-28*

M: Ante la indiferencia de un pueblo que se aparta del Dios verdadero y sigue a falsos dioses, el Señor promete una Alianza Nueva. Esta Alianza se basará en una pertenencia auténtica: Dios cambiará los sentimientos de nuestros corazones y nos dará un

corazón nuevo, en el que derramará su Espíritu.

L: *Lectura del Profeta Ezequiel.*

“Los tomaré de entre las naciones donde están, los recogeré de todos los países y los llevaré a su tierra. Los rociaré con agua pura y los purificaré de todas sus impurezas e idolatrías. Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; les arrancaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en ustedes y haré que vivan según mis mandamientos, observando y cumpliendo mis leyes. Vivirán en la tierra que di a sus antepasados; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.” **Palabra de Dios.**

5. Respuesta a la Palabra de Dios

T: Salve, Virgen Santa, imagen luminosa de la Iglesia, Madre y Hermana nuestra en el camino de la fe. Santa María, acompáñanos y defiéndenos para que creamos contra toda esperanza y para que veamos en medio de la noche que nos acorrala. Santa María, sé nuestro lucero y ruega por todos nosotros. **Amén.**

Segunda lectura: *san Lucas 1, 39-56*

6. **M:** La ayuda brindada a su prima Isabel pone a María como modelo de acción. Isabel también descubre en María cuál debe ser la respuesta a la palabra de Dios: ¡Bienaventurada tú que has creído!»

L. Lectura del Evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.» María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»

Palabra del Señor.

Breve explicación

A. En las dos lecturas que acabamos de escuchar aparece claramente un mensaje: Dios ha pretendido siempre guardar relación con el ser humano que se desespera. Por otra parte, Dios quiere convencer a la humanidad de la impotencia en que está sumida y del fracaso al que está abocada si se aleja de Él.



Frente a esta postura, Dios se brinda a ser colaborador incondicional de la felicidad por la que todos buscamos. El profeta Ezequiel nos presenta la ayuda de Dios: “*Les arrancaré el corazón de piedra y les daré un corazón nuevo. Infundiré mi espíritu en ustedes y haré que vivan según mis mandamientos.*”

El Evangelio nos invita a contemplar a María partiendo sin demora a la casa de su prima Isabel a compartirle la alegría de haber sido elegida por Dios para ser la madre de su Hijo. Esa alegría la llevó a ser y convertirse en una gran misionera. Alegría que lleva a María a compartirla con su prima Isabel, a anunciar a todos aquellos que se le van cruzando en el camino.

María, entre las virtudes que tiene, una de ellas es ser misionera. Ella no se guarda nada para sí. Esta Palabra de Dios que el Señor le ha regalado la comparte, y la comparte con alguien muy querido para ella.

Preguntas para dialogar

¿Dejamos que Dios cambie nuestros corazones con la fuerza del Espíritu Santo? // ¿Creemos y confiamos en la Promesa de Jesucristo? // ¿Qué función atribuyes a María Santísima en el cumplimiento de las Promesas de Jesucristo? // ¿Estamos dispuestos a ser cristianos fieles en una sociedad materialista en la que Dios apenas tiene lugar?

7. Oración comunitaria



A. Hermanos: Oremos a Dios Padre para que nuestro compromiso cristiano de discípulos misioneros sea eficaz y transformador de este mundo que necesita caminar en unidad y recibir la verdadera vida que brota del mensaje del Evangelio: ***Por Cristo, el Hijo de María Santísima, óyenos.***

- ✓ Por la Iglesia, para que siga fiel al mandato de Cristo de ser testigo de la verdad. ***Oremos.***
- ✓ Por nuestros gobernantes, para que se comprometan en la labor de lograr una nación solidaria, tolerante, libre con justicia y defensora de la verdad. ***Oremos.***
- ✓ Por cuantos sufren alguna aflicción, para que encuentren solución a sus problemas contando con nuestra solidaridad y con la toda la sociedad civil. ***Oremos.***
- ✓ Por todos nosotros, para que a ejemplo de María Santísima modelo misionero, respondamos con generosidad a la misión encomendada. ***Oremos.***

A. Dios Padre, concédenos ser fieles a la misión encomendada como María Santísima. Por Jesucristo Nuestro Señor. ***Amén.***

Expresión comunitaria: Los participantes se dan el saludo de paz. Posteriormente, entonan la canción:

“Ven con nosotros al caminar”

Mientras recorres la vida tú nunca solo estás:
contigo por el camino Santa María va.

**Ven con nosotros al caminar,
Santa María, ven. (2-2)**

Aunque te digan algunos que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres sin conocerse van,

no niegues nunca tu mano al que contigo está.

Conclusión

M. Hermanos: Hoy nos hemos reunido para orar junto a María Santísima, reconociendo la importancia de nuestra vida cristiana. Retornemos a nuestras actividades diarias actuando con coherencia como corresponde a quienes hemos decidido libremente seguir a Jesús como lo hizo María Santísima.

Bendición

A. La bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda abundante sobre todos nosotros, sobre nuestras familias para que vivamos en autenticidad nuestra vocación de discípulos misioneros.

T. Amén.

Sección “Piedad Popular” del Área de Evangelización

Mayo 2024.